

El salón del Carmen se quedó pequeño (hubo que colgar el cartel de "aforo completo") para acoger a tantos amigos que quisieron acercarse al FAS en esta última sesión del año, como siempre abierta a todos.

La ocasión lo merecía, porque además de entregar el premio de nuestro festival KORTÉN!, que recayó en "Areka", ya galardonado en otras ocasiones, pudimos ver una cinta, "Handia", que aunque quizá ha sido ya bastante difundida, contaba con el atractivo añadido de la compañía de uno de sus directores, Aitor Arregi, y del actor protagonista, Eneko Sagardoy, a quien causaba cierta extrañeza ver con sus dimensiones habituales, y no "agigantado" como nos lo presenta la cinta, por aquello de la magia del cine.

El representante de Atxur Animazio Taldea, colectivo responsable de "Areka", además de agradecer especialmente un premio del público, ponía de manifiesto el curioso paralelismo entre los huesos desaparecidos de que habla la leyenda del gigante de Altzo, y los de tantos desaparecidos que todavía andan por las cunetas, como cuenta el corto premiado.

Y si el corto es fruto de un trabajo colectivo, no lo es menos el largo elegido. Así, Aitor nos hablaba de su experiencia de trabajo en el grupo Moriarti, de quien ya vimos la destacada "Loreak"; cómo había surgido de una forma natural, y cómo hasta el presente les sigue funcionando el sistema de trabajo que consiste en ir rotando las principales funciones: así, quien firma el guión deja las tareas de dirección a otro (lo cual considera que aporta una distancia muy saludable); y quien en un proyecto ha asumido la dirección, en el siguiente se ocupará de la producción, script, u otra labor.

Eneko nos contó las dificultades que para él, como actor, entrañó el rodaje: desde la incertidumbre del casting, en el que no se atrevía a soñar con el papel protagonista, y que fue prolongado, pues como decía el director, le interesaba no sólo lo adecuado de cada actor para el papel, sino la química entre ambos (pues consideraban que Martín y Miguel Joaquín debían ser casi un única alma repartida en dos cuerpos), aunque parece que la elección estaba clara para la figura del gigante desde un principio; e incluso han quedado al final recursos que propuso Eneko en un principio, como la mandíbula desencajada y la voz impostada. Hablo de la dureza de algunas escenas que tenía que rodar con zancos, o la limitación de no poder usar sus propias manos, ya que las que vemos en pantalla son las del doble, un hombre de gran estatura. Por eso revelaba que se situaba frente a él para gesticular con las manos y que el otro pudiera clonar sus movimientos.

También nos contaban ambos la importancia del montaje, que Aitor reconocía especialmente por proceder del mundo del documental, y lo difícil de recortar el metraje inicialmente rodado, de más de tres horas, renunciando a veces a escenas que, aunque gusten, se considera al final que no aportan al conjunto (ahí nos contaba Eneko una pelea con un lobo que le resultó durísimo rodar, y al final no aparece): en ese punto también apreciaba mucho el trabajo en equipo.

Se mencionaron referentes como "El hombre elefante" de Lynch, o "La Venus Negra", de Kechiche, de los que Arregi confesaba haber tratado de huir.

Parte del coloquio se desarrolló en euskera, y nos comentaban los invitados que curiosamente se había proyectado la película más en su versión original, sobre todo en ciudades grandes, que quizá están más acostumbradas a un circuito de este tipo, que entre nosotros se echa a veces de menos (y de ahí la importancia de la labor que hace el FAS). Y así nos despedimos, no porque se agotase la charla, sino porque era hora de abandonar la sala.

Que terminéis bien el año, que se cumplan vuestros sueños (recordad "que los sueños cine son", como cantaba Aute), y en el próximo nos volveremos a ver, el 8 de enero, en torno a un clásico, "Un jour de fête", de Tati. Hasta entonces.

Ana G.